

Dra. María del Refugio Dávila del Real (1947-2020)

Nació en la ciudad de Zacatecas el 15 de mayo de 1947 y tuvo una muerte súbita en la ciudad de León, Guanajuato, el 30 de septiembre de 2020. Sus padres, J. Refugio Dávila Magallanes y Emilia María del Real. Fue la quinta hija de siete hermanos: José Antonio, Víctor Manuel, Enrique, Emilia María, María del Refugio, Rubén y Gustavo. Fue una estudiante reconocida por sus compañeras y las personas que la trataron. Cuando estuvo en la preparatoria participó como princesa en los festejos estudiantiles. A los 17 años decidió irse a León a estudiar medicina. Contrajo matrimonio con el doctor Jaime Rodríguez Taboada el 3 de junio de 1972. Sus hijos: Mónica, Jaime y Paulina; sus nietos: Vicente, Emiliano Jaime y Diego.

Estudió la carrera de médico cirujano en la Facultad de Medicina de León, dependiente de la Universidad de Guanajuato (1965-1970). Fui su compañero en toda la carrera y posteriormente también compartimos nuestra especialidad en el Centro Dermatológico Pascua, en la calle de Garciadiego (1972-1974), luego seguimos en contacto cercano durante toda la vida, nos veíamos periódicamente en el estado de Guanajuato y en diferentes partes del país con motivo de las reuniones dermatológicas.

Cuquita, como todos la llamábamos de cariño, fue una mujer excepcional, muy estudiosa de la dermatología, muy comprometida con sus pacientes; y en el aspecto humano, con un espíritu muy servicial, una dama en toda la extensión de la palabra. En la carrera de medicina la consideré siempre la alumna más brillante, aunque siempre fue muy discreta, como fue su actuación durante su formación como especialista. Cuando presentó su examen como dermatóloga, el profesor Latapí comentó: “Es el mejor examen oral que he escuchado en mi vida”.

Ingresó a la Sociedad Mexicana de Dermatología el 6 de mayo de 1982 con el trabajo “Estudio de un caso de acantosis nigricans maligna asociado a un carcinoma



cervicouterino”. Asistía a la mayoría de los congresos nacionales de dermatología y también participó en algunas consultas comunitarias. Fue miembro fundador del Colegio de Dermatólogos del Estado de Guanajuato.

Tuvimos la oportunidad de escribir juntos algunos artículos, pero seguramente el más destacado fue su trabajo sobre “Micetomas por *Actinomadura madurae* en el estado de Guanajuato”, buscó acuciosamente los datos y con esta investigación puso en el contexto mundial la alta frecuencia de este agente en esta zona del país, hasta entonces desconocida. En dos ocasiones compartimos unas vacaciones tras terminar los congresos: uno del Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología (CILAD), en España, fuimos al norte de África en compañía de su esposo, quien fuera un eminente cirujano pediatra y un hombre muy culto; y otro después del Congreso Mundial de Dermatología en Vancouver, Canadá, tomamos un crucero a Alaska y la acompañaron sus hijos Jaime y Paulina.

Durante el servicio religioso con motivo del sepelio de Cuquita, la doctora Serrano dijo en su oración:

Los que tuvimos el privilegio de conocerla sabemos que ella ya está en la Gloria, y que estas palabras son sólo una manera de abrazar y decir hasta luego a esa mujer de buena cuna y educación esmerada, que vivió con clase y elegancia todos los días de su vida. Nuestro homenaje a una gran dama. A la mujer que dedicó cuarenta años a cuidar, atender y servir con amor desinteresado e infinito al hombre que amó, más en lo adverso que en lo próspero, más en la enfermedad que en la salud, hasta que la muerte se lo arrebató y lo hizo sin cuestionarse ni querellarse, y con una fortaleza física, mental y espiritual extraordinarias.

A la madre que enseñó a sus hijos el valor de lo realmente importante y lo hizo con el ejemplo. A la compañera que sólo tenía comentarios positivos, palabras de aliento y conductas solidarias porque nunca conoció la traición ni la hipocresía. A la doctora que salía a ganarse la vida para ella y

el mayor bienestar para su esposo a base de trabajo honrado. Su natural modestia le impedía mostrar lo profundo de sus conocimientos, pero que es de todos conocido que ejerció la dermatología con ética ejemplar, anteponiendo siempre el bienestar de sus pacientes a su propia comodidad.

Junto con el honor de conocerla nos dejó estándares tan altos que son imposibles de igualar, pero nos queda la alegría de haber convivido con una mujer ejemplar, paradigma de modestia, elegancia, honradez y bondad. Siempre estará viva en nuestros corazones. Expresamos nuestro más sentido pésame a sus hijos y a sus nietos. Descanse en paz, esa mujer inigualable.

DRA. ÁNGELES SERRANO ESPINOSA
DR. ROBERTO ARENAS GUZMÁN
Colegio de Dermatólogos del Estado de Guanajuato